REVOLUCION SOCIAL

DIARIO, ORGANO DEL COMITE REVOLUCIONARIO DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL"

ETAPA I — México, 26 de febrero de 1915. — NUMERO 2

Int. Institut. voor Soc. Geschiedenis Amsterdam

EL GRAN DILEMA

Asistimos a uno de los más grandes acontecimientos de nuestra vida: la *revolución social*, antes *revolución constitucionalista* enfila a su lado a todos los hombres de buena voluntad.

Los presentes, ya no son los momentos en que una facción cualquiera se adueñaba de la cosa pública y hacía y deshacía a su capricho y antojo personal.

Ya no es un hombre, es una colectividad.

Ya no es una entidad, es una masa que puja por levantarse del suelo donde por tantos estuvo sirviendo de carnaza a ésta o aquella agrupación de politicastros infames que la victimaban y embrutecían. . . .

¡La masa: es decir; la humanidad!

Basta considerar un poco este punto para darse cuenta de la magnitud de la serie de hechos que estamos destinados a contemplar.

¿Son los gobernantes los creadores de esta situación?

¿Son los industriales?. . . .

¿Son los acaparadores de la riqueza?. . . .

¿Son los curas?. . . .

¿Son los militares?. . . .

Justamente: son ellos; ellos, los de arriba, quienes han dado paso a la rebelión de los de abajo, pues de otra manera la revolución no cundiera rápidamente de uno a otro extremo del país, ni tomara las proporciones arrolladoras que la vemos tomar.

Mas, para que la rebeldía exista, necesario es que antes haya existido la tiranía.

Para que el descontento cunda indispensable es que la dictadura primero haya llegado a su colmo, como, indispensable también es, que, para que el hombre tenga noción de la libertad, primero haya poseído la de la esclavitud.

Y siendo, como ha sido, la historia mexicana la historia de la esclavitud, justo es que, para que la libertad radie con luz de sol deslumbradora, la revolución llame a todas las puertas, toque a todos los corazones, dore todas las frentes e ilumine todos los cerebros; pero no la revolución de un hombre en beneficio del mismo, no la revolución de un partido en favor del mismo partido, sino la revolución social integrada por elementos meramente colectivos, meramente generales, interesados en sacar adelante los ideales de bienestar a que tiene derecho, repito, la masa; es decir: la humanidad.

Por revolución social se entiende la transformación de la sociedad: la socialización de los instrumentos de labor; la desaparición del poder y el reparto equitativo y justo de la producción, no sólo local sino mundial; la reglamentación del trabajo; el derecho a la vida y la difusión de la enseñanza, desde el punto de vista racional y científico.

¿La revolución constitucionalista lleva inscrito en su bandera este programa simpático, prometedor y grandioso?

No; pero en lo que cabe, dadas las condiciones actuales de atraso relativo en que viven los hombres y las naciones, llena más su cometido, se acerca más a la frase que sirve de principio a los anarquistas mundiales, y hace más revolución que los que, en nombre de una finalidad cualquiera, de una bandería cualquiera, se llaman revolucionarios redentores de un pueblo, cuando no sirven para otra cosa que para encaramar en el poder a tal o cual tirano imbécil, y, por conducto suyo, satisfacer sus apetitos más desenfrenados, sus pasiones más ruines.

Por esto digo al principio que asistimos a uno de los más grandes acontecimientos de nuestra vida, y ante el dilema terrible de: la libertad o la esclavitud, se impone el contingente de todos los "hombres de buena voluntad."

O la libertad que dignifica, o la esclavitud que envilece.

O el derecho que aquilata la genialidad humana, o la restricción que baldona.

O la lumbrarada roja que encamina y entusiasma, o la humareda negra que anubla y desconcierta.

O el clericalismo especulador que estira las agujas de sus tentáculos viscosos hacia las voluntades moribundas, o el pensamiento libre que desentraña y explora.

¡La bestia o el hombre!. . . .

. . . . . .

He aquí el dilema.

ROSENDO SALAZAR.

La Verdad

¡Verdad!,... ¡qué fácil es pronunciar esta palabra! ¡cuánta grandeza y poder encierra! pero, cuán difícil es comprenderla y amarla, y, sobre todo, defenderla. Alguien ha dicho: la verdad es amarga; y yo agregaría: la verdad hiere y aun mata en muchas ocasiones. Y bien, ¿qué es la verdad? ¿la elocuencia de la palabra? ¿el oro que nos deslumbra con su esplendor? ¿el placer que nos encanta? ¡No! La verdad es el dolor y la tristeza, la miseria espantosa y la desesperación sin límites que han reinado siempre en los hogares de los humildes, de los obreros, verdaderos hijos del infortunio. La verdad es la revelación exacta de lo ignorado, la esencia de las cosas y de las causas: la existencia misma de ellas. Por la verdad, es decir, por el descubrimiento de ella se ha venido luchando y aún se lucha; pero con la mentira se ha vivido siempre y aun se vive. ¿Es ésta una razón para no decir la verdad? en mi concepto creo que no y debe, por lo tanto, decirse, pese a quien pese y caiga quien cayere. Ahora bien, ¿cómo y cuándo debe decirse la verdad? considero que esto es cuestión de oportunidad y de circunstancias, por ejemplo: ¿qué es lo que se debe buscar y perseguir en la "Casa del Obrero Mundial"? Precisamente la investigación de la verdad: más, para ello, se necesita del concurso de los hombres amantes de la libertad y del progreso, verdaderos paladines del ideal, esclavos rebeldes que, en el paroxismo de la desesperación, lancen un reto al infortunio; necesita almas fuertes, hijos de la miseria y del dolor; modernos arquímedes que, con la palanca de su esfuerzo intelectual, sacudan el mundo para despojarlo de todos sus atavismos y falsedades; eso es lo que necesita, no falsos apóstoles ni traficantes del ideal y la política, no embaucadores necios, ni aventureros indignos que busquen en la "Casa del Obrero" un punto de apoyo para escalar algún puesto en cualquier dependencia de un gobierno; no transformistas del escenario de la vida, ni ídolos ni dioses, no; necesita de los hombres que aman todo lo que hay de sublime y grandioso en la tierra, de aquellos que anhelan ser útiles a sus semejantes, de los enemigos de la mentira, de los grandes de corazón, de todos aquellos, en fin, que deseen cumplir debidamente con el importante papel a que están obligados por las leyes de la naturaleza misma para merecer el título de hombres. Pero hay más todavía: la verdad a través de los años y de los siglos ha pretendido siempre abrirse paso; pero hasta hoy todos sus esfuerzos han sido relativamente estériles para obtener un triunfo real y definitivo, porque ha encontrado siempre en su camino grandes obstáculos y terribles enemigos, entre ellos, quizá el más poderoso, ha sido la nefasta mentira. Como viajero audaz la verdad ha avanzado sin cesar en medio de todas las borrascas, de encrucijadas y de abismos; mas, la fatal mentira, por una ironía del destino, ha ido y aun va a la vanguardia. La verdad siempre pura y sencilla, pero elocuente; se presenta en todas partes, serena e imperturbable, firme y valerosa con todas sus desnudeces, sin el hipócrita disfraz de la mentira. Esta, en cambio, varía constantemente de forma: es artera y cobarde y, sin embargo, la humanidad entera la persigue y la ama con ansia indescriptible. ¿Por qué esa aberración, ese absurdo incomparable, ese fenómeno incomprensible? porque la humanidad es egoísta, pusilánime e injusta. Jamás los corazones egoístas amarán la verdad, nunca los espíritus pusilánimes sondearán la verdad, porque ella les asusta; eternamente la injusticia estará en pugna con la verdad. He aquí por qué la verdad no triunfará nunca de una manera definitiva. Si esto llegara a suceder, tendría el mundo que perecer irremisiblemente. Pero, cabe preguntar: ¿es ésta una razón poderosa para negar la existencia de la verdad y para desistir de la lucha entablada, a fin de derribar, o, por lo menos, obstruir el paso a la mentira? ¡no! ¿Acaso la vida, no es una incesante lucha? ¿Que ésta será eterna? ¡no importa! ¿Qué la verdad no triunfará jamás? ¡Sea! pero no dejemos que triunfe la mentira.

La empresa es, por demás, arriesgada; no obstante, hay que defender a todo trance la verdad, porque ella significa la justicia, y mientras ésta no exista entre los hombres, eternamente imperará la desigualdad de los derechos, seguirá su curso la miseria y la desesperación de los oprimidos, aumentará cada vez más, a medida, que vayan aumentando también las necesidades en todas partes del planeta que habitamos. Por lo tanto, la verdad requiere mártires y la "Casa del Obrero" los reclama.

Jesucristo, según cuenta la tradición, en sus prédicas por el mundo dijo, la verdad, y por ella tuvo que sucumbir ignominiosamente en una cruz, debido a la sentencia dictada por un tirano cruel y sancionada por la insensatez de todo un pueblo. Francisco Ferrer Guardia, el redentor del siglo veinte, el apóstol del sublime ideal, el gran rebelde por decir y defender la verdad, fué villanamente asesinado en medio del regocijo estúpido de una bandada de miserables de bonete y sotana por las armas de la culta y progresista España. Los periodistas, esos mártires de la idea que en ciertas ocasiones suelen decir con entereza algunas verdades, son recluídos en cárceles y penitenciarías y, en caso de reinsidencia, ahí están las decomizaciones de las imprentas, la ley fuga, el destierro o el horno de cremación. En la "Casa de Obrero Mundial," por atreverse a decir la verdad, huyen despavoridos los timoratos, se persignan los místicos, surgen los antagonismos, se dividen las opiniones, protestan indignados los insensatos, callan los hipócritas, murmuran los fetiches, sonríen los incrédulos, rabian los despechados, se enfurecen las convenciones y, por último, se esfuerzan en desprestigiar todas las nobles causas los enemigos de la verdad, o sean los traidores. Por eso los trabajadores de la "Casa del Obrero Mundial" los un tanto conscientes y, sobre todo, los leales, se aprestan a la defensa de sus derechos para conquistar todo aquello que humanamente y en justicia les corresponde, para poner un dique a tantas infamias y abrirse paso aun a costa de su sangre y de sus vidas, derribando todas las grandezas para levantar sobre los escombros del actual edificio social el templo grandioso y reivindicador donde se rinde culto a la verdad que es la justicia y la igualdad ante el derecho humano.

RAMÓN MARTINEZ.

CRONICA

Ayer por la mañana salió para Veracruz la comisión que nombró el Comité Revolucionario para tratar con el ciudadano don Venustiano Carranza la manera de activar la organización de los compañeros que están dispuestos a secundar el movimiento iniciado por la "Casa del Obrero Mundial".

La comisión lleva las instrucciones necesarias para ultimar todos los trabajos que se relacionen con dicha organización y tan pronto como lleguen a Veracruz y hagan las primeras gestiones, se pondrán en comunicación telegráfica con este comité, para tenernos al tanto de la marcha de sus trabajos.

En la sesión que el Comité Revolucionario celebró antenoche, se acordó apegarse estrictamente a lo pactado en Veracruz; esto es: que los miembros de los sindicatos que tomen las armas irán siempre juntos, es decir, que no se les mezclará con otros elementos desconocidos de ellos. Creemos necesaria esta aclaración porque algunos compañeros timoratos, dando crédito a rumores mal fundados se mostraban recelosos de que se les quisiera imponer condiciones que estuvieran fuera del pacto.

Debemos declarar, una vez por todas, que el Comité sabrá estar a la altura de las circunstancias, y llevará a efecto el programa que se ha trazado, el cual está plenamente expuesto en el manifiesto que publicamos.

Como decíamos, cada sindicato eligirá a los compañeros que les pongan al corriente en el manejo de las armas, escogiendo a los más aptos, o a los que posean ya los conocimientos necesarios por haberlos practicado en alguna ocasión, o bien llamando a algunos compañeros de los que, desde hace tiempo, andan en la lucha armada. De estos últimos, hay muchos que son perfectamente conocidos de todos nosotros, y los cuales han dado pruebas de saber defender, ante todo, los principios por los cuales luchamos. No citaré nombres por-

(Sigue a la vuelta, col. 1a.)

Todos los compañeros que deseen secundar la determinación tomada por la "Casa del Obrero Mundial" pueden pasar a inscribirse en las secretarías de la propia institución, en donde se les harán las explicaciones que se requieran.

Para el objeto, hay una comisión que se ha instalado en el zaguán del local.

LA SOCIEDAD MORIBUNDA

CONFESION

Padre: me acuso de que
siendole fiel a mi novia,
me ha despreciado la ingrata,
porque no creo que la hostia
que usté le da de mañana
es el Dios que al mundo asombra,
y cree adivinar el alma
cuando abatida le invoca.

Me acuso padre, que yo
cuando vi a usté con Ramona
la mujer del sacristán,
en su casa, y a deshora,
y solitos, y.... ¡caramba!
haciendo no sé qué cosas....
dije: que ya San Cornelio
le había hecho a usté la corona.

Me acuso, padre, también,
de que a mi querida Cora,
le dije que los herejes
éramos molito de olla,
y que ustedes, los rapados,
son unos cara de sota,
que acostumbran usar faldas
para rifarse con todas.

Y le dije, padrecito,
que la preciosa Carola
era la hijita de usté,
y su madre, doña Ambrosia,
la sirviente de mi casa
que se llevó a Jalmolonga,
cuando se fué usté de cura
robándose la custodia.

Me acuso, padre, de que....
su hermanita Sinforosa....
se ha empeñado en que... pues... yo...
nunca la he dejar sola....
y que una vez.... y otra vez....
en la huerta y en la alcoba....
yo haga de Espíritu Santo
y ella de.... Nuestra Señora....

Y como me quiere mucho
y usté, padre, no se enoja
cuando me ve andar con ella....
sigue rodando la bola
hasta que Dios baje el dedo
(como dice Sinforosa)
o cuando usté diga misa
y enterito se lo coma.

Estás son todas mis culpas
padrecito, no son otras....
¡abora absuelvame, señor,
para ganarme la gloria!

DR. LAIDEM.

1904.

CRONICA

(Sigue de la vuelta)

que aunque son muchos, están en la mente de todos nosotros.

Y ya que este artículo, además de las aclaraciones que hemos creído pertinente hacer, tiene el carácter de informativo, diremos que desde el lunes se halla en Orizaba una comisión formada por Gonzalo García y tres compañeros más, los cuales llevan la misión de presentar la iniciativa de la "Casa del Obrero" a los trabajadores de la región de Orizaba y procurar que nos secunden en esta nueva faz de lucha reivindicadora.

Los compañeros de Orizaba no son nuevos en la lucha, pues desde la época porfiriana han venido bregando por su emancipación con una tenacidad y energía que los colocan en las avanzadas del proletariado consciente de la región mexicana y, como tales, han sufrido el zarpazo de la bestia capitalista; díganlo si no los mártires de Río Blanco y Santa Rosa que con su sangre fijaron, junto con la sangre de los demás trabajadores del mundo, el color de nuestra enseña, la enseña de las reivindicaciones humanas, la bandera roja.

Teniendo, pues, en cuenta la consciencia de tan decididos luchadores, no hay duda que recibirán con entusiasmo la invitación que se les hace de contribuir con su valioso apoyo al triunfo de nuestros ideales, de los ideales de todos los obreros conscientes, no solamente de esta República sino del mundo entero y por cuya realización suspira, lucha, se sacrifica toda esta legión que debería denominarse las avanzadas libertarias.

JUAN TUDO.

La anarquía es el reinado del purísimo amor experto de cada uno hacia los demás.

Comprendemos que no todos pueden aplicar la misma fuerza de resistencia a la lucha, ni el mismo grado de energía para combatir contra las instituciones vigentes; no tienen el mismo temple todos los caracteres y temperamentos. Son tan grandes las dificultades, tan dura la miseria, tan múltiples las persecuciones, que comprendemos que hay grados en los esfuerzos para propagar lo que se cree verdadero y justo. Pero los actos son siempre proporcionales al impulso recibidoy a la fe en las ideas. A veces, le detendrán a uno consideraciones de familia, de amistad, de consideraciones del pan de cada día, pero cualquiera que sea la fuerza de esas consideraciones no deben hacer digerir las infamias que se vean; llega un momento en que se mandan a paseo todas las consideraciones para recordar que uno es hombre y que ha soñado algo mejor que lo que tolera.

El que no es capaz de ningún sacrificio por las ideas que dice que profesa, no cree en ellas, las predica por ostentación, porque en un momento dado están de moda, o porque quiere justificar algún vicio con esas ideas; no confiéis en él porque os engaña. Los que tratan de aprovecharse de las instituciones actuales diciendo que lo hacen para propagar las ideas nuevas, son ambiciosos que adulan el porvenir para disfrutar en paz de lo presente.

Evidente es, pues, que nuestras ideas no son de imediata realización, ya lo reconocemos; pero llegarán a serlo por medio de la energía que sabrán desplegar quienes las hayan comprendidd. Cuanto mayor sea la intensidad de la propaganda, más cercana estará la realización. No las haremos germinar obligándonos a las instituciones actuales, ni ocultando nuestras ideas.

Para combatir esas instituciones, para trabajar por el advenimiento de las ideas nuevas, hay que tener energía, y esa energía no puede daría más que la convicción. Hay que encontrar hombres que trabajen por ellas.

* * *

Como las reformas, según creemos haber demostrado, no son aplicables, engañará a sabiendas a los trabajadores quien predique su eficacia. Además, sabemos que la fuerza de las cosas llevará infaliblemente a la revolución de los trabajadores; la crisis, los paros, el desarrollo mecánico, las complicaciones políticas, todo concurre a dejar a los trabajadores en la calle y a que se rebelen para afirmar su derecho a la existencia. Y puesto que la revolución es inevitable y las reformas ilusorias, no nos queda más que prepararnos a la lucha; eso es lo que hacemos, yéndonos directamente al objeto, dejando a los ambiciosos el trabajo de crearse situaciones y rentas con las miserias que piensan aliviar.

* * *

Aquí se presenta una objeción, nos dirán: "Si reconocéis que nuestras ideas no pueden llevarse a la práctica, ¿no predicáis la abnegación de la generación presente en beneficio de las futuras al pedirle que luche por una idea cuya inmediata realización no podéis garantizar?"

No predicamos la abnegación; lo que hacemos es no forjarnos ilusiones acerca de los hechos, ni querer que se las forjen los entusiastas. Apreciamos los hechos como son, los analizamos y deducimos lo siguiente: Hay una clase que lo detenta todo y no quiere soltar nada; hay otra clase que lo produce todo y no posee nada, y no tiene otra alternativa, que postrarse humildemente ante sus explotadores, aguarda con servilismo a que le den a roer un hueso; que ha perdido toda dignidad y toda altivez, puesto que no tiene nada de lo que eleva a un carácter, o rebelarse y exigir imperiosamente lo que se niega a sus súplicas. Para los que no piensan más que en su personalidad, para los que quieren gozar a toda costa y de cualquier modo, la alternativa no es agradable. Aconsejamos a éstos que se doblegueu a las exigencias de la sociedad actual, que en ella se busquen un rinconcito, que no miren donde ponen los pies, que no teman aplastar a los que los molesteu, esa gente nada tiene que ver con nosotros.

* * *

Pero a los que creen que no serán libres de veras más que cuando su libertad no dificulte la de los que sean más débiles; a los que no podrán ser felices hasta que sepan que los goces que los deleitan, no cuestan lágrimas a algunos desheredados, a éstos les diremos que no es abnegación

No se ha procedido a la formación de ningún cuerpo "Supremos Poderes."

A PROPOSITO de un suelto publicado por "La Prensa," enviamos la siguiente carta que no fue publicada:

México, febrero 23 de 1915.

Señor Antonio Rivera de la Torre, Director de "La Prensa."---Presente.

Muy señor nuestro:

En el número de hoy de ese periódico, aparece publicada una nota, en la que se dice que el Comité Revolucionario de la Casa del Obrero Mundial está alistando 500 obreros para formar el "Grupo Rojo de Supremos Poderes," los cuales saldrán para Veracruz.

A este respecto debemos decir que, en efecto, el Teniente Coronel Ignacio C. Enríquez, se acercó a nosotros solicitando nuestra mediación para formar ese Cuerpo, más como está prescrito en el pacto firmado por el Ministro Zubarán Capmany y los representantes del Comité, que estos asuntos sólo deberán tratarse con la Primera Jefatura de la Revolución Constitucionalista, así se le manifestó y no es exacto por consiguiente el alistamiento de obreros que se publica.

Salud y Revolución Social.---Por el Comité Revolucionario, El Secretario General,

RAFAEL QUINTERO.

DESDE EL ATALAYA

Mi amigo, el de la mirada lánguida y sonrisa escéptica, me saluda con una interrogación, entre carinosa e irónica.

—¿Qué hubo *mano*? ¿Qué trajeron de Veracruz? y, al cogerme las manos, clavó en mí sus grandes ojos tristes, que pugnan por adivinar lo que mi mente discurre.

Y como mi contestación no fuera todo lo explícita que él deseara, vuelve a interrogarme; pero esta vez con más interés, con más insistencia.

—¿Tú crees que la "Casa del Obrero Mundial" ha obrado bien? ¡Con franqueza!

Y como esto lo creyera un compañero qué acababa de acercársenos, le contesta por mí.

—La "Casa del Obrero," en los actuales momentos, no podía obrar de otra manera, por varias razones, y una de ellas, la principal, es que, teniendo en cuenta que nuestra misión de propagandistas libertarios debe consistir, no solamente en teorizar, sino muy especialmente en llevar a la práctica nuestras hermosas teorías, y ya que ahora se nos presenta la ocasión, debemos aprovecharla, entrando de lleno al terreno de acción.

Cuando Soto y Gama apostrofó, en sesión memorable, a los obreros de la ciudad por su apatía frente a la lucha armada, nos puso como ejemplo a los campesinos, quienes, hartos de sufrir miserias y vejaciones, habían empuñado las armas para reclamar sus derechos por medio de la fuerza, y aunque nosotros rechazamos los cargos que nos hacía, en el fondo comprendimos que tenía razón. Los obreros citadinos, si queremos emanciparnos de nuestra miserable condisión de parias, debemos también hacer un esfuerzo y contribuir al triunfo de la revolución antirreaccionaria para poder exigir con virilidad nuestro puesto en el banquete de la vida, y no seguir mendigando al enemigo como se ha hecho hasta ahora.

Mi amigo, juzgando que el compañero no "atacaba el punto," le interrumpió:

—¿Qué es lo que va a hacer la "Casa del Obrero"? ¿En qué forma va a tomar parte en la lucha?

Y el compañero que antes le contestara, sin darme tiempo de abrir la boca, continuó:

—En el convenio que firmamos con el ciudadano Venustiano Carranza se hizo constar que nosotros íbamos a la revolución para contribuir con nuestro apoyo a resolver directamente la cuestión social. Para realizar nuestros propósitos, es necesario que todos los obreros nos secunden, pues no es justo dejar que sólo unos cuantos carguen con la pesada tarea de efectuar la labor que ha de redundar en beneficio de todos.

Cuanto mayor sea el número de obreros que se adhieran al movimiento, mayores serán las ventajas que se logren en favor de nuestra clase, pues cuanto más fuertes seamos, mejor podremos imponer nuestra voluntad a la burguesía.

Ahora, la forma en que nosotros vamos a tomar parte en la revolución, es esta: Cada gremio formará la lista de los compañeros que se decidan a secundarnos, y los mismos agremiados serán los que nombren a los compañeros que los instruyan en el manejo de las armas.

Como que la razón principal de nuestra decisión ha sido la de mejorar inmediatamente a la clase obrera, nosotros iremos a guarnecer las poblaciones que tome la revolución, para hacer propaganda sindicalista y ganar adeptos a nuestras ideas, y así, cuando el triunfo de la revolución sea un hecho, habremos logrado ya unir a todos los trabajadores de la República y constituiremos una fuerza que seguramente infundirá respeto o nuestros enemigos.

En todas las poblaciones que vayamos de guarnición, habrá un comité de la "Casa del Obrero", el cual será el encargado de ejecutar nuestras decisiones, y también se nombrarán comisiones de propaganda y organización en todos los demás sitios donde haya núcleos de trabajadores, para aumentar, por todos los medios posibles, el número de obreros conscientes....

En estos instantes pasa junto a nosotros una manifestación de beatas y fanáticos, blandiendo rosarios, puñales, crucifijos y pistolas, y vociferando como energúmenos, excitaron las iras de mis compañeros que, contestando a la actitud provocativa de los clericalos, se liaron con ellos de tal manera, que en menos que "canta un gallo" se armó el zafarrancho del siglo.

JUAN TUDO.

conocer que hay que luchar para emanciparse.

Comprobamos el hecho material de que únicamente la aplicación de nuestras ideas puede emancipar a la humanidad, ésta ha de ver si quiere emanciparse de una vez completamente, o si ha de haber siempre una minoría privilegiada que se aproveche de los progresos que se logren, a costa de los que se muerenea fuerza de trabajar para los d- más.

¿Veremos resplandecer esa aurora? ¿Lo será la generación presente, o la siguiente, u otra más remota? Nada sabemos de ello, ni hemos de averiguarlo Los que tengan bastante energía y corazón para ser libres, lo conseguirán.

JUAN GRAVE.

¡AVANTE, PROLETARIOS!

¡Viva el proletario, avanzando hacia la renovación del mundo! ¡Vivan todos los obreros de todos los países, que han creado con sus manos las riquezas de los pueblos y que tratan de constituir una nueva vida! ¡Viva el socialismo, la religión de los trabajadores.

¡Salud a los luchadores, salud a los trabajadores de todos los países, y mantengan siempre su convicción en el triunfo de la verdad y de la justicia.

¡Viva la humanidad, fraternalmente unida por el gran ideal de igualdad y de libertad!

MAXIMO GORKI.

Unión, condición indispensable de la existencia, sin la cual es imposible el progreso y la vida misma de la especie.

REVOLUCION SOCIAL

Diario, órgano del Comité Revolucionario de la Casa del Obrero Mundial

RAMON N. GALINDO,
Secretario de Redacción.
EDUARDO MONEDA,
Administrador.

Oficinas: San Juan de Letrán 7, México. E. del Valle de México.

SE DISTRIBUYE GRATIS.

Colaboración espontánea por trabajadores y para trabajadores.

Todos los originales deben dirigirse al Secretario de Redacción.